

ETERNIDAD CASTÁLIDA

por

Rosamarina García Munive

Análisis arquetípico

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

ETERNIDAD CASTÁLIDA

por

Rosamarina García Munive

Análisis arquetípico

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

Edición: 500 ejemplares
Ciudad de México. Mayo de 2005.

Portada: **Viscous Circle**
de Tim White, tomado de su libro **Chiaroscuro**
(Paper Tiger Book. Dragon's World Ltd, England, 1988)

© **ROSAMARINA GARCÍA MUNIVE**
Calle Nueva Castilla # 153
Urb. Higuierreta Surco
Lima 33, Perú

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA. A. C.**
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
Email: ivanfah@prodigy.net.mx

TIEMPO Y MUERTE

Quizá por estar tan familiarizados con la muerte, los pensadores se obsesionan en hablar de este fenómeno que, por lo natural, no debería causarnos mayor emoción que la del nacimiento o la reproducción de los seres orgánicos. Una persona que no está adaptada inconscientemente a la idea de morir, no reacciona como los neuróticos: con angustia placentera o ironía macabra ante la idea de la muerte. Tal vez por esto otros pueblos no comprenden la necesidad psicológica de los españoles por la fiesta taurina y la caza, o bien, la ironía macabra que el mestizo mejicano hace de la Parca, aunque la historia de la humanidad nos señala varios episodios en donde podemos advertir la adaptación inconsciente tanática de pueblos enteros. Veamos este pasaje de *La calavera* de Paul Westheim, quien nos informa sobre la danza macabra:

Europa, a punto de emerger de la Edad Media, procura librarse de su temor a la muerte, que es a la vez temor al Juicio Final y temor al infierno, por medio de las representaciones de la danza macabra, desde el siglo XIV hasta el XVI el tema más popular de la poesía, el teatro, la pintura y las artes gráficas y que predomina también en las miniaturas de los libros de horas. La meditación sobre la caducidad de lo terrenal que forma el contenido de profundas disertaciones teológicas y filosóficas, llega a ser asunto de primordial importancia en aquel mundo turbulento, en el cual la muerte arremete contra la humanidad con saña indudablemente inusitada. En el teatro religioso, que es el teatro del pueblo, éste pide que ante todo se le hable de la muerte, de la omnipotencia de la muerte, y de la milagrosa salvación del alma de las garras de pérfidos demonios empeñados en llevarse la presa. En el siglo XV se representa en cualquier población de cierta categoría una de las innumerables piezas en torno a la muerte. Se encargan de las funciones las compañías de cómicos de la legua o bien grupos de aficionados, generalmente miembros de algún

gremio o corporación. Se aprovechan las fiestas religiosas para ofrecer funciones teatrales a un público numeroso y altamente interesado, en que se mezclan todas las clases sociales.

De la literatura pasa el tema a la pintura, a las artes gráficas y aun a la escultura. La publicación más divulgada del siglo XV, que, según Malé, tiene hasta mayor éxito que la **Danza de la muerte**, es el **Ars moriendi**, llamada también **Ars bene moriendi**, el arte de bien morir. Ornada con grabados en madera de alta calidad artística —cuyo autor hasta ahora no ha sido identificado— se reedita durante muchos decenios una y otra vez, en francés, alemán, inglés e italiano. El hombre medieval se imagina una lucha enconada entre ángeles y diablos que se disputan el alma del que acaba de morir. Por esto es tan importante «morir de buena muerte», morir con la esperanza de «ganar el reino de los cielos». El momento dramático es la hora de la agonía, en que el diablo, recurriendo al amplio repertorio de sus mañas y astucias, hace un último y supremo esfuerzo por inducir al fiel a la apostasía. Los grabados en madera que ilustran el **Ars moriendi** representan estos intentos del Enemigo y la ayuda que prestan benignos ángeles al angustiado moribundo.

Ahora bien, si al temor neurótico a la muerte le añadimos la costumbre a verla de cerca como la vieron los españoles, moros y cristianos, durante setecientos años de guerra civil, época en que empezaban a pelear a los quince años para morir a los veinticinco —disimúlese el período— entonces podremos comprender en toda su tragedia aquellos pies de la **Epístola satírica y censoria** de Quevedo (1580-1645):

Hilaba la mujer para su esposo
la mortaja primero que el vestido;
menos le vio galán que peligroso,
acompañaba el lado del marido
más veces en la hueste que en la cama;
sano le aventuró, vengóle herido.

Recordemos cómo se rebeló Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644) contra la guerra:

Bárbara ley, tan murmurada en vano,
ayudar del morir a la porfía
como si nos costara sólo el día
como si nos sobrara el ser humano.

Ahora veamos algo de lo que ocurría a diario en la vida de nuestros antepasados, en el poema **A Valencia, por las desgracias que sucedían**, de José Pérez de Montoro (1627-94):

¡Oh, trágica! ¡Oh, hidrópica! ¡Oh, sedienta!
Donde el matar tan propio se asegura,
que es milagrosa vida la que dura,
y es muerte natural la que es violenta.

En cuanto a nuestros antepasados americanos que casaron con españoles en el siglo XVI, nadie puede dudar de su apego a la muerte. Sólo el pensar—de acuerdo con la teoría de la culpabilidad—que hoy en día algunos mejicanos desean llamarse aztecas, precisamente porque sus antepasados tlascaltecas, a quienes repudian, devoraron a los aztecas después de la expugnación de Tenochtitlán, horroriza a cualquiera. Freud, en **Moisés y la religión monoteísta** (1938), declaró:

El siguiente paso decisivo hacia la modificación de esta primera forma de organización “social” habría consistido en que **los hermanos, desterrados y reunidos en una comunidad, se concertaron para dominar al padre, devorando su cadáver crudo**, de acuerdo con la costumbre de esos tiempos. Este canibalismo no debe ser motivo de extrañeza, pues aún se conserva en épocas muy posteriores. Pero lo esencial es que atribuimos a esos seres primitivos las mismas actitudes afectivas que la investigación analítica nos ha permitido comprobar en los primitivos del presente, en nuestros niños.

En otros términos: creemos que no sólo odiaban y temían al padre, sino que también lo veneraban como modelo, y que en realidad, cada uno de los hijos quería colocarse en su lugar. **De tal manera, el acto canibalista se nos torna comprensible como un intento de asegurarse la identificación con el padre, incorporándose una porción del mismo.**

De acuerdo con las teorías más avanzadas del psicoanálisis se ha confirmado que cuando dos personas casan entre sí es porque cada cónyuge resuelve las necesidades neuróticas del otro, por lo que cabe preguntar: ¿qué diferencia pudo haber entre dos pueblos como el español y el americano, toda vez que sus neurosis tanáticas eran tan parecidas?

El matar al prójimo o el morir a manos de él, era algo tan natural entre los tlascaltecas como entre los españoles. Cualquiera otra raza se hubiera aterrado ante la antropofagia indígena, mas los españoles se casaron con mujeres que la practicaban, fundando en el continente recién descubierto los primeros hogares cristianos. El grado neurótico de los primeros españoles que vinieron a América era similar al de los indígenas. Mas tenemos que admitir que los matrimonios de neuróticos suelen engendrar hijos neuróticos. Veamos lo que consigna Westheim en la obra citada:

Tal vez sería más acertado decir que **el día de muertos tiene carácter mestizo**, como son mestizas tantas otras ceremonias religiosas, por ejemplo las danzas que los indios, ataviados con máscaras y tocados de plumas, ejecutan frente a la iglesia el día del santo patrono de su pueblo. (El mural de la **Fiesta de Chalma** de Fernando Leal, en la Escuela Nacional Preparatoria número 1, nos da una idea de ello). Se fundieron elementos cristianos y tradiciones religiosas del México prehispánico, y de esta fusión —a la que alude Anita Brener con el sugestivo título de su libro **Idols behind altars**— **surgió algo nuevo, algo específicamente mexicano.**

Como específicamente mexicana hay que considerar también la brusca transición de la más profunda conmoción

por el recuerdo de los difuntos, a la más pronta y desenfrenada alegría del vivir, de vivir todavía: el día de difuntos no sólo es día de llanto, pues pasada la medianoche, hora de los muertos, la recordación se vuelve fiesta. Que el muerto haya venido a vernos, sin duda motivo de ser felices, no es todo. Después de aceptar el difunto la ofrenda —después de “haberse llevado el olor de los platillos”, como me lo explicó alguna vez una indígena anciana— los vivos se regalan con las buenas cosas. Laurette Sejourné describe esta segunda fase del día de muertos, tal como se presenta en San Mateo del Mar, pueblo del Estado de Oaxaca:

Un poco más tarde la plaza tomará el aspecto de un campo después de la batalla: cuerpos tendidos por todas partes; hombres que avanzan penosamente bajo el duro sol, se detienen para recobrar el equilibrio, dan algunos pasos inciertos antes de derrumbarse... toda la población masculina, sin excepción, está completamente ebria, porque ningún hombre podría, sin pecar gravemente, dejar de brindar con las almas de visita.

En la capital el 2 de noviembre se ha convertido en fiesta popular. Todo el mundo va a los cementerios, para “llorar el hueso”, como se suele decir, y come, sobre las tumbas, los alimentos que ha traído. Alrededor de los panteones, vendedores ambulantes han montado sus puestos. **El pueblo baila, goza de la vida —Carpe diem...— se divierte con las coplas y con los grabados de las “calaveras”, y asiste a los teatros para emocionarse con los melodiosos y románticos versos de Don Juan Tenorio.**

El pueblo mexicano en su expresión artística, ha tomado a la muerte en broma, dice **Juan José Arreola**. Expresa la alegría de vivir frente a la muerte, el propósito de **alzarse contra ella** mediante el ejercicio de los instintos que definden a la vida.

Qué duda cabe de que los hispano-americanos, descendientes de dos pueblos tanáticos, seamos tan propensos a las expresiones macabras, ya de índole social, ya estéticas, que nos caracterizan ante los países civilizados —si así nos permite la conciencia llamarlos—. Mientras nosotros relacionamos el tiempo con la muerte, en otros lugares lo relacionan con el dinero. El existencialismo, conducta compulsiva más que escuela filosófica, que practicaban los griegos antiguos, los primeros mahometanos y los castellanos del siglo XVI, tenían para ellos el siguiente precepto:

De la hora de nacer, hasta que mueres,
un tiempo tienes para hacer tu historia.

El siguiente poema de Quevedo nos da idea clara de las motivaciones no económicas de los hombres de Castilla:

Y aquella libertad esclarecida
que donde supo hallar honrada muerte
nunca quiso tener más larga vida.

Si los hispanos hemos estado siempre obsesionados con el tiempo vital, no es nada extraño que nuestros poetas lo hayan expresado, y de ahí el lamento de Jorge Manrique (1440-79):

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parescer
cualquier tiempo pasado
fue mejor.

Don Quijote de la Mancha fue radical cuando dijo:

Caballero andante he de morir. (I,2da)

Al escribir Cervantes la novela de la vida de su hijastro, nos dio a entender que la vida era **prisa**:

No quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza.

La obsesión del tiempo se observa en este soneto del novo-hispano Fray Miguel de Guevara (1585-1646):

Pídeme de mí mismo el tiempo cuenta;
si a darla voy, la cuenta pide tiempo:
que quien gastó sin cuenta tanto tiempo,
¿cómo dará, sin tiempo, tanta cuenta?

Tomar no quiere el tiempo, tiempo en cuenta,
porque la cuenta no se hizo en tiempo;
que el tiempo recibiera en cuenta tiempo
si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.

¿Qué cuenta ha de bastar a tanto tiempo?
¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?
Que quien sin cuenta vive, está sin tiempo.

Estoy sin tener tiempo y sin dar cuenta,
sabiendo que he de dar cuenta del tiempo
y ha de llegar el tiempo de la cuenta.

¿Quién iba a pensar que en la poesía no existe el tiempo?; pues a distancia de tres siglos Guevara tuvo émulo en la persona de Renato Leduc:

Sabia virtud de conocer el tiempo:
a tiempo amar y desatarse a tiempo;
como dice el refrán: “dar tiempo al tiempo...”
que de amor y dolor alivia el tiempo.

Aquel amor a quien amé a destiempo
martirízome tanto y tanto tiempo,
que no sentí jamás correr el tiempo
tan acremente como en ese tiempo.

Amar, queriendo como en otro tiempo
—ignoraba yo aún que el tiempo es oro—
¡cuánto tiempo perdí, ay, cuánto tiempo!

Y hoy que de amores ya no tengo tiempo,
amor de aquellos tiempos, cómo añoro
la dicha inicua de perder el tiempo.

Ortega y Gasset, profundo conocedor de la conducta española, desarrolló una filosofía vitalista que se antoja una reacción contra las proclividades unamunianas de la raza española. ¡Quién si no él sacudió a la España del siglo XX de su letargo suicida!:

La vida que nos es dada tiene sus minutos contados y, además, nos es dada vacía. Queramos o no, tenemos que ocuparla. Por ello la sustancia de cada vida reside en sus ocupaciones. El hombre debe inventarse sus quehaceres; mas como la duración de la vida es limitada, la vida es **prisa**. Es menester escoger un programa de existencia, renunciando a todos los demás y prefiriendo unos a otros, para así componer la novela de nuestra vida.

Fredo Arias de la Canal
(Norte No. 270. Marzo-abril de 1976)

RERUM INFINITARUM

I

Definir la naturaleza del Tiempo como unidad abarcante y envolvente de todas las cosas que existen y no existen al mismo tiempo, equivale a interrogar a ese Dios oculto e infinito, creador de las cosas visibles e invisibles. Nuestra inteligencia finita sería un anticipo de las horas que fluyen como Rerum Infinitarum en nuestro tiempo de vivir, que es el jamás de lo siempre.

Ser inmortal o tratar de serlo es una idea alienante, que desmitifica la palabra muerte, para convertirla en un ritual absolutamente irreversible y precioso, semejante al rostro incubado entre los sueños.

No hay placer más dinámico y complejo que el pensamiento mismo, que absorbe extraordinariamente, y nos confronta con ese otro yo vituperante, y nos disgrega sabiamente para inaugurar formas secretas, donde los tiempos se engendran mutuamente más allá del bien o del mal.

En el instante sin sombra, pareciera que el tiempo se detiene para perderse en la sombra de las alas de Dios. Y el hombre ¿acaso no se pierde dentro de su propia sombra concatenando los tiempos que subyacen en su intemperie espiritual?

Todo tiene su tiempo dentro del gran Tiempo, y todo lo que implica ser en la incertidumbre que prologa la experiencia evolutiva, tiene su hora en el tiempo predestinado, con la subsiguiente causalidad y efecto corroborativo.

Lo perpetuo e inmovible está refundido en el Tiempo, sustancia a la que no puede añadirse ni disminuirse absolutamente nada; porque aquello que fue ya es, y lo que ha de ser ya fue, y la Vida restaura incesantemente lo que pasó.

La filosofía y la teología en una búsqueda anhelante del conocimiento de la verdad y la eternidad, no alcanzaron ni alcanzarán a descifrar las esencias primigenias del tiempo-espacio más allá de las formas en eterno movimiento, ni la sustancia de la vida que subyace en el misterio de la eternidad, imagen móvil hecha con sustancia de tiempo enlazándose perpetuamente con el Logos.

Los misterios órficos o sagrados encierran el enigma de lo eterno, concepto o idea que asume todos los poderes del verbo derramados en la premisa del amor o la herejía que cementa el barro de todo lo que respira.

Todo lo humano confluye en los extraños laberintos de la angustia existencial, y el ser humano carga dentro de sí el preludio ancestral de la infinitud de sus edades, más allá de la fijación del recuerdo, o de otro recuerdo: la regresión.

El conocimiento no es sino el resultado de un recuerdo dice Platón, pero acotamos, que el recuerdo subyacente en estratos inconscientes, tuvo un tiempo de ser idea o concreción o amalgama de eternidades en un tiempo existencial, proceso incoado en las remotas solidificaciones de la psique.

El retornar a la memoria preexistente equivale estar innumerablemente unido al gran Logos, más allá de los orígenes del mundo, cuando “la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo” (**Génesis**).

El éter de la imaginación o de la idea, provenientes de la energía cósmica, vivifica el ser en cuanto Ser, y discierne la palabra, y se carga así misma de potencialidades sin invalidar el pasado o el presente.

El código de la palabra: “palabra” contiene una magnitud cuántica, y encubre siete letras que encierran la trinidad de la letra A, que simboliza el **Alfa** o Principio de todo principio.

El pensamiento primigenio o palabra totalizadora que aparece en el **Génesis** “Sea la luz y fue la luz”, guarda la imagen de todo recuerdo que plasmaron los siglos y las tinieblas en la velocidad luz. Esto es, desde el primer segundo explosivo y abarcante de la Creación, cuando Dios creó los cielos y la tierra, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, y fue el principio.

La ciencia, en su afán de escudriñar el misterio de la luz, descubre que la energía sólo es radiada en quantos, cuya energía es “ $h\nu$ ”, donde “ ν ”, es la frecuencia de la radiación y “ h ” es el cuanto de acción, ahora conocido como constante de Plank.

Dice Aristóteles, en lección 4, libro 2 de **Metafísica** que “la definición de algo infinito es un pre-juicio...” y es imposible tener

ciencia hasta que se alcanza lo indiviso. Es necesario comprender que existe la materia en todo aquello que es movido, y que el infinito significa la nada, sin embargo la esencia no. Mas ¿si no existe el infinito qué esencia tiene el infinito?

Nos aventuramos a decir que el Tiempo-Espacio existe como sustancia infinita, configurando las esencias espectrales del Todo y la Nada; pero no en todo lo que es móvil existe materia. ¿Acaso la idea no es móvil no obstante ser etérea? ¿Y el espíritu sustancia de tiempo, no se mueve en el ser para hacerse eternidad?

II

Darwin en su teoría de los sonidos articulados que establecieron la supremacía del hombre en el reino animal, dijo: “sólo el hombre es capaz de un mejoramiento progresivo, sólo él se sirve de herramientas o del fuego, domestica animales, conoce la propiedad o emplea el lenguaje; que ningún otro animal tiene conciencia propia ni goza de la facultad de la abstracción, ni posee ideas generales, que el hombre y sólo el hombre tiene el sentimiento de lo bello, está sujeto a caprichos, siente la gratitud, tiene atracción por los misterios... cree en Dios o está dotado de una conciencia”.

José Ortega y Gasset (1883-1955), en **El hombre y la gente** nos dice: “Quiero hacer notar que frente a la doctrina teológica que hace del hombre una especial creación divina, y la zoológica, que le inscribe en los límites normales de la animalidad, cabe un tercer punto de vista, que ve en el hombre un animal anormal. Su anormalidad habría consistido en esa superabundancia de imágenes, de fantasmagorías que en él empezó a manar, y creó dentro de él un mundo interior. El hombre según esto sería un animal fantástico”.

No cabe duda, que el hombre no obstante sus límites en cuanto materia y animalidad diversificada en su naturaleza humanamente peculiar, está dotado de un espíritu que pertenece a la esencia del universo. No obstante ello, el hombre no tiene potestad para retener el espíritu, ni poder sobre el día de su muerte, circunstancia predestinada para recobrar su identidad en la sustancia infinita del Logos, plenitud que todo lo llena en todo.

Lo que deslumbra y asombra hoy en día, es conocer que aproximadamente hace quinientos millones de años apareció la vida en la tierra, y es la Geología la que ha llegado a fijar las edades aproximadas del planeta, que guarda a su vez celosamente la edad remota o paleolítica del hombre, quien deviene en la historia de la humanidad como resultado de un proceso evolutivo de cuerpo y psique.

El espacio se apropia del vacío coexistiendo con el Tiempo sin límites, para abarcar todas las cosas, más allá de lo lejos, más allá de lo cerca y lo profundo.

Platón nos dice en el **Timeo** que el tiempo es imagen móvil de la eternidad. Sin embargo, advertimos según nuestro entender, que todas las cosas visibles e invisibles en cuanto imagen, idea, concreción o forma preexistente, caben infinitamente desdobladas en la vastedad del principio unificante del universo subsumidos en la velocidad luz.

Cada palabra que designa las cosas tiene un número cuántico que le otorga energía-luz, karma, peso y movimientos cósmicos como fuerza que integra y disgrega los silencios en el silencio mismo del principio.

Platón consideró: “sólo dos causas es el que de una cosa, la otra es la materia. Las ideas son la causa de la esencia de otras cosas, y lo indiviso es la causa de la esencia de las ideas”.

El universo gravitante y en constante evolución, se desintegra en un mismo espacio-tiempo devorándose en una eternidad que cabe en sí misma, sin comienzo y sin fin al mismo tiempo.

Imaginemos que los protones de luz se derraman en el Tiempo para conformar el misterio de los espectros eternos.

Imaginemos que serían suficientes las bases de la teoría cuántica del alemán Max Plank –conocida como constante de Plank– que establece que la materia sólo puede emitir o absorber energía en pequeñas unidades llamadas quantos. Sin embargo, nos atrevemos a decir que la materia pervive en energía por la velocidad luz, diluida en partículas y magnitudes cuánticas en plenitud de movimiento.

Según Heidegger “la dialéctica es la forma de manifestación, la manera de ser de la materia, única realidad real. La materia en movimiento es el fundamento de todos los valores. Las leyes de la dialéctica no son observables en los procesos y cambios de la materia”.

Para mi forma de pensar, la materia es una dimensión real, donde el cuanto define las formas giratorias y dialécticas de todo proceso evolutivo, para afirmarse y negarse al mismo tiempo.

Dice Plotino: “que los hombres a quienes maravilla este mundo, su capacidad, su hermosura, el orden de su movimiento continuo, los dioses manifestos o invisibles que lo recorren, los demonios, árboles y animales —eleven el pensamiento a esa realidad, de la que todo es la copia— verán ahí las formas inteligibles, no con prestada eternidad sino eternas, y verán también a su capitán, la inteligencia pura, y la sabiduría inalcanzable, y la edad genuina de Cronos, cuyo nombre es la plenitud. Todas las cosas inmortales están en él, cada intelecto, cada dios y cada alma”.

La siguiente inquietud controversial que transmitimos a nuestros lectores, a diferencia de las eternidades platónicas, deseamos reverberar sutilmente en vuestras mentes, no para confusión, sino para nombrar la palabra eternidad reverenciando la luz como sustancia infinita de vida:

¿En que partícula de luz se entremezcla la irrealidad de lo real con lo ficticio? ¿Es acaso lo soñado sólo ficción en la ficción misma de los sueños?

Creemos que lo único verdadero es la verdad en la verdad misma como complemento necesario de lo soñado, o lo fantasmagórico de toda irrealidad que es el vivir. Y ¿qué naturaleza tiene la verdad? ¿Y su peso cósmico cuánto dobléga lo humano?

III

El lenguaje del hombre según la filosofía de la relatividad de Nietzsche, en su obra **Humano, demasiado humano**, dice: “que el significado del lenguaje para la evolución de la cultura, consiste en que la humanidad ha establecido en el idioma, un mundo separado junto al otro mundo metafísico. El hombre desde tiempo

inmemorial ha creído en los conceptos y nombres de las cosas como verdades eternas, y se ha envanecido por ser superior al animal”.

No cabe duda que el lenguaje incipiente o primitivo que definió lo humano, nació con la aparición del hombre en la tierra desde épocas inmemoriales, y simultáneamente el lenguaje metafísico como carga cósmica, antes que se formara la tierra y el mundo, desde las tinieblas hasta el siglo del siglo.

Así como el hombre tiene una prehistoria biogenética de millones de años, también la psique es un manantial guardando y forjando toda una gama de vida onírica y fluctuante, que define contornos y memorias del misterio del ser humano, la vida y la muerte.

Nietzsche dice que “el sueño nos regresa de nuevo a estadios remotos de la cultura humana. La función del cerebro que sueña invade la mayor parte de su memoria, y no es que cese del todo, pero es reducida a una condición imperfecta que pudo ser normal en la edad primitiva del hombre”.

El descubrimiento de las leyes de la creatividad poética por el psicoanalista literario Fredo Arias de la Canal, expresan que uno de los núómenos metafísicos de los poetas durante el sueño o en estado de posesión, es concebir arquetipos oral traumáticos pertenecientes al inconsciente colectivo, y otros arquetipos que no parecen pertenecer a su historia humana primitiva, sino a una memoria primitiva cósmica, y cuyo estudio psicoanalítico equivale al conocimiento del mundo metafísico, postulando a la existencia de un tercer idioma denominado protoidioma. Este importante descubrimiento de las tres leyes de la creatividad poética, aperturan y conquistan otro tiempo, dentro de una nueva era literaria en el nuevo siglo.

Por ello, nos aventuramos a decir que en el protoidioma subyace, no sólo la historia de la humanidad atada al Logos, sino también el éter de lo eterno en la palabra como dimensión cuántica.

La policromía de las categorías metafísicas que percibimos los poetas durante el sueño o en estado de posesión, en mayor o menor grado, y que se vierten en el protoidioma encierran lo que Edmun-

do Bergler (1899-1962) denomina “neurosis básica de la humanidad”.

Sin embargo pienso que ir más allá de la fronda feraz de los sonidos, o la génesis del lenguaje, para buscar: el alma balbuceante y el espíritu con su repertorio de señales plasmando expresiones, signos, imágenes y formas abstractas como producto de una psique vital, pensante y única, es un desafío entre la razón natural y el tiempo crucificando la eternidad.

Me abrumba la frontera intelectual de mi propio pensamiento, que propicia este ir y venir en mi cerebro, tejiendo o destejiendo amalgamas inmersos en el poder de crear o imaginar desde este espacio cuántico y fonético, que me ilumina, y alza humanamente con fuerza inexplicable.

Es bueno para la ciencia insatisfecha y sedienta, proseguir desenmascarando laberintos de luz y tiniebla, tratando de hallar la madeja de Ariadna en los siglos de los siglos de la masa negra y desnuda. Sin embargo, debemos reconocer necesariamente nuestra condición humana, demasiado humana, y nuestro intelecto limitado.

Sólo el poder de imaginar y pensar, por efecto de la palabra escrita en la conciencia cósmica o colectiva de la humanidad, nos inquieta tremendamente, para afirmar que el universo requiere la eternidad, zumun de todos los tiempos enlazados al Logos.

IV

Debemos reconocer la existencia de una inteligencia superior cósmica y divina, que es la propia luz del Mundo derramándose como un enigma eterno sobre todas las cosas visibles e invisibles de la Creación.

El mundo de la materia será siempre contradictorio y disperso, describiendo órbitas de muerte con exactitud matemática.

La masa caótica de la materia dentro de una estructura fluctuante de átomos, partículas y principios, seguirá desafiando el intelecto humano. Sin embargo, ¡loada sea la ciencia y los sabios! ¡Bienvenido el llamado Reloj Atómico, y exaltada la inteligencia del átomo vibrando nueve mil millones de veces por segundo!,

pero, ¡ay de los que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz!
¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes
delante de sí mismos!

Dice el filósofo Baruch Spinoza en su **Ética**: “la fuerza con
que el hombre persevera en la existencia es limitada y superada
infinitamente por la potencia de las causas exteriores”.

Por eso decimos, que el mundo metafísico de las primeras
causas resulta impenetrable para el conocimiento científico.

El hombre de ciencia percibe en su entendimiento que existe
el concepto de lo eterno en la gravedad eterna, así mismo que el
concepto del electromagnetismo también es eterno.

Lo que conoce la ciencia astrofísica, es que la energía del sol
emite rayos a la tierra debido a que cuatro núcleos de hidrógeno
—de un protón cada uno se fusionan a través de una serie de
reacciones en un núcleo de helio— dos protones y dos neutrones;
pero los hombres de ciencia no saben aun, de donde provienen los
rayos cósmicos y los gama.

V

Los conceptos vertidos en este ensayo, guardan compatibilidad en
privilegio con el contenido poético del libro **Eternidad Castálida**,
cuyo personaje **Nair** es producto de la imaginación creadora, donde
percibo y bebo las aguas fosforescentes del verbo y el tiempo desde
un aparente ayer. Allí, la magia persuasiva y envolvente de la
noche desviste la memoria, se hace cómplice del delirio, y se
convierte en absoluta y homogénea claridad para encontrar dentro
de mí a Nair, desbordante de amor y locura atravesando un
horizonte infinito.

Fue un tiempo maravilloso y elemental, para descubrirme en
la luz de la palabra, acariciando lo profundo y deleznable del
mundo, como un modelo cuántico de eternidad.

También percibí con sentidos metafísicos el anverso de lo in
conocido, y me asomé de poder penetrar a dimensiones presuntivas
de tinieblas y luz. También comprendí, que la vida es inventar-
nos cada día para asumir la forma de nuestro pensamiento, y
contaminarnos con el fuego y la luz del gran laberinto existencial.

La insinuación de lo eterno se sustenta en el concepto de la nada. Sin embargo resulta una maravillosa aventura, y un lúdico presentimiento, congregarnos en torno a la palabra **Rerum Infinitarum**, como preludio de todos los misterios de la Vida, perspectiva alucinante para descifrar con el espíritu, si la circunstancia de existir, guarda en sí misma otros misterios, y otras direccionales que vislumbren nuestro nuevo infinito.

Tengo la certeza, que el presente y sólo el presente, está girando vertiginosamente en mi ser, y su órbita cuántica es perfecta dentro de mí.

El NAIR que evoco y percibo, transmigra el poder cósmico de mi conciencia, y reaparece en el protoidioma vertido en el poema. ¿Fue ayer o sigue siendo NAIR, una fantasmagoría que evade y desborda toda realidad, para volverse palabra hoy, precisamente hoy?

Lo cierto es que nada nos pertenece en los diferentes tiempos del Tiempo, todo cabe en una sola eternidad. La edad genuina de Cronos vive en el jamás de los siempre, porque ahora es lo que debe ser.

NAIR es un personaje cuyo nombre tiene cuatro letras, suficiente dimensión y peso cuántico, para plasmar en él, mi única eternidad como símbolo de un tiempo que cabe en la memoria del número y el Tiempo.

Rosamarina

ETERNIDAD CASTÁLIDA

I

Te espero Nair
golpeando
la evasión imposible que blasfema y maldice
mientras el viento bifurca,
el último despliegue del silencio.

Nair,

¿No ves la marea insumisa de las cosas profundas,
y un naufragio de **sierpes** en vocablos que huyen?

Mil veleros arpegian
esta **sed invisible que devora** y constriñe,
quíebrase tu nombre
en crepúsculos de **espejos y diamantes**
vuelvo a ser mito
lengua multiforme de los **astros**.

Nair.

te espero
en el límite suicida de las horas
sin el **muro calcinante** del segundo
allí
la **vendimia quemadura de hogueras** retorcidas
demudará esta carne
humus **sangrante de tu boca**.

II

Mis muslos entreabren la **arista** exacta de su vuelo
inventando
enrarecida sombra de tu aliento.

¡Oh animal de trazos infinitos!
Nair, **sangre** hirviente que demarcas
la espalda irreverente de los siglos.

La cópula se suma al latido **astral de tus pupilas**,
queda aún el ritmo intermitente de tus alas
madriguera de espasmos
cenáculo de lenguas lujuriosas
donde esplende la sal tantálica del mundo.

Nair,
hazme toda de **luna** mordiendo esta humareda de aleluya
quiero de ti el espíritu y la carne, contorno de lo eterno
siderales espacios, sin hálitos de espigas ni falanges.

El trazo de tus velas **llaga manantiales de arañas y alfileres**,
el ancla de tus muslos muerde
mares rojos, donde todo escapa en vértigo de **sangre**.

Llegarás a mi silencio con tu rostro de mar excomulgado,
tus **pupilas** abismos zodiacales,
serán **sierpes de cieno**
atrapando
el **rayo** ultravioleta del instante.

III
Tus yemas Nair aprendieron de memoria
mis muslos de helechos y contiendas
violentando
la bóveda violeta de mi cauce
temblor de espejos masoquistas
por las siete pupilas del desvelo.

Ha crecido en mi cerebro otro mar de centauros y trigales,
otra **piedra** errabunda de lujuria
¡oh enjambre torrencial de alta pureza!

Tu sexo Nair
arborescente lienzo del encuentro,
dimensión inexacta de barbechos y sueños

yo, cascabel de tu lluvia silvestre
trizando **estalactitas** con tus uñas de nieve.

Ahora sabes Nair
del pan de arena antigua de mis ojos.

El **fuego** jura por la tonsura de la espiga alada,
que hay mil **gaviotas** **invernando entre mi boca**
con la furia del trueno y el suplicio del alba.

Aspiro
con la fuerza infinita del caos
vocablos que **incendian** mi lengua
esponja de **estrellas** preñando los mares
manantiales de azufre en un soplo de nácar
piedras, luceros y luna, deshuesando el instante.

Me nace un mar profundo de palabras,
rompiendo el universo con mi boca.

IV

Despierta Nair
inculcado por los besos del alba,
efluviio de costras **centelleantes**
escriben a lo largo de tu cuerpo,
preñada estoy de **hogueras y de muerte**,
cargando el evangelio del hombre en mis espaldas.

Aquí estoy repartida en esta soledad del privilegio,
tengo que hacerme palabra
matriz de **luna** en tus helechos
carnaval de sales **agua eterna en tu garganta**
sagrario clandestino de párpados amantes
para seguir viviendo desnuda como un sueño.

Nair,
hazme toda de **luna**, bajo el principio de todas las edades.

Nair
guarda este **relámpago de sangre** en tus ojeras,
diseña con tu lengua, la extraña simetría de mi cuerpo
bifurcando distancias,
para reinventar la vida **piedra a piedra**
con un puñal de estrellas y de besos.

¿Acaso tu cuerpo de infinita substancia
no es tierra y memoria fecundando
este crecer de siglos, en mi cuerpo de espuma?

V

Ritual-izado cuerpo **manantial** que me abstrae
y abastece. Allí, habita tu aliento acantilado
impúdico rescoldo de amor y de distancia gruta lasciva.

¿Ves cómo emerge la órbita del **sol crispando la luz**
ególatra desnuda
hacia la eternidad castálida del alba?

Legendarias **serpientes** corrugadas habitan la tierra dividida,
auroras ninfas entre **pechos de agua devorando**
potestades sombras aire helado inmensidad
que palpan los **espejos en lumbré humedecidos**.

Un blandir de infinitos **venenos** reverbera
bajo el silencio visceral de los estratos hasta más no ser
mundos de soledad polvo **envenenado**.

Nair percibo tu enigma con los **ojos** vendados
entre leños de brizna el aullido impalpable.

Destróncase tu **sangre** en mi latido
mientras tu **lengua espléndida** desvirga
noctámbulo celaje crepúsculo de **luces**.

VI

Las **brasas** emergen en abrupta belleza enroscando
sinuosas **cascadas** **savia** del abismo.

Sierpe grana silicio cal de huesos vulneran
mórbido incienso de vocablos prohibidos
ámbar verde olivo
arcilla fornicante
moldeando
este instante en eterno holocausto.

Heredad **esplendente** crece dentro de mí tallando
taludes de **labios** para el beso que aguarda,
silabario intangible con un número a cuestras **manantial** grito
tizón lengua emergente.

¡Diseño neblinoso consterna mi **retina**!

Cascada salobre **roca** difuminada
estelar ceniza ingrátidos eclipses auscultan
extraña **pupila que taladra** el vacío.

Fulgurante tibieza **labios** encrespados arpegian
punzaduras del aire entre mis manos puras
apresando otras cimas
más allá de las formas.

VII

Garganta perniciosa donde se embriaga el trueno
¿por qué me descarna la vida que viene de más lejos penetrando
en salvaje apogeo, como **dardo fúnebre** y triunfante?

¡Intramuros sombra ojo brasa
nacarados **frutos** de glorias profanas
en mi pulso **arden!**

Orgiástico **sol-lunar** palabras vivas
tras una **luz ardiente**,
para abrazar al mundo claudicante
dalia amarilla carne desflorada.

Fronda insojuzgable tu cuerpo desnudo
misterio que la **luz** divide
bajo la ley clonada del instinto.

Brama el futuro que fluye en mi costado
¡oh noche **estelar** en que me hundo!

Nair el amor es naufragio de raíz oscura,
tragaluz que atraganta edén reflejos ermitaños lirio rojo
escalando
la piel ancestral de los sentidos.

Quiero descifrar tu nombre aunque pudiera **herirme**,
fuelle salobre verdad latido tiempo, para amarte
ebria de **luz** sin imprimir mis huellas.

La vida es espacio de lo propio
contra nosotros mismos **arde**.

VIII

Insaciables escamas de un mar desconocido hierven
la tinta volátil de mis uñas.

Enciendo

volcánica espada con garfios y dientes
ardo en tu luz Nair desesperadamente.

En esta **llama azul** cascada lujuriosa deposito
el eco de mi voz eco del mundo
poder devastador que oculta mi huesera Atrahasis
piedra blanca ardiendo
al fondo de la sombra invertebrada eternidad inmutable.

—Este mar acetileno inconcluso y sellado
es lenguaje sonido raíz **petrificada**—

y emerge la vida con ímpetu salvaje oscilando
en la misma **claridad** que la encadena.

—**Murallas de peces que la luna muerde resbalan**
el sueño abisal de la locura—

IX

Nos aguarda Nair la evasión estival y sus cortejos,
mientras la noche
atrapa tus músculos ilesos estallando la vida
substancia en eterno movimiento semilla
braseros nombres fragancias
formas bíblicas del sueño
desnudando lo desnudo
más allá del átomo tiniebla radioactiva

Sierpes

entre surcos violetas el **ojo** enloquecido enmarca
vacilante conjuro guarismos despeñados.

Insaciables corolas puntos difuminados,
solar temperatura
lágrima del verbo en mis sentidos **arde**.

¿Por qué **refulge** este **hucso de luz**
donde la llama es génesis del mundo?

Volveré a ti Nair
hasta lo innúmero
con la palabra pura
inextinguible fronda sublevada.

La eternidad exhala vaho **amargo** atizando
impúdica maraña geometría de **luc**s.

X
Dialéctico fluido cuerpo a cuerpo
tintero metáforas
metonimia sagrada.

–Tótem horizonte cernícalo de **fuego**
espina dorsal semántico fragmento **mordi**endo
pluviales sombras del orbe estremecido
sexuada fragancia que el **viento** descorpora–

Todo lo que era **fuego** y nos amaba
como raíz que al existir condensa
se convirtió en ceniza refractaria.

Nair
ahora somos lo infinito del gozo consumado exorcizando
el rito de la **antorcha** que me ofusca.

–**Lumbre** cuerpos **brisa** enajenada **encienden**
lámparas de jade sal de **estrellas**–

Conturbado **diamante del naufragio** hurga
la célula del tiempo sombra **vidrio**.

–Repliegue solemne de las sombras vacías sólo espacio
embriagándose de **azul** y de electrones–

El **cosmos arde** en mí vertiginosamente
salobre escalofrío crepúsculo inundante.

XI

Nadir al infinito abierto,
dinámica voraz del eterno retorno **diamante solar**
cayendo
al punto de partida disonante
omnipotente bóveda círculo partido.

Estoy labrando con mis **labios**
estepas de tu cuerpo anochecido
astrofísico vaso luz transida que me envuelve cincelando
la vigilia de mis piernas y mis brazos.

—**Piedra del sol** en abismal locura paroxismo
eternidad **azul** de eternidades—

La inmensidad encumbra mares **mundos**
pesando fragmentos que la noche enfría.

Galácticos brillos en el fondo del tiempo,
escritura roja argentada tinta
masa del Mundo espejo lascivo contra el mundo.

—Sórdido alarido energía **luz**
cuerpo letras re-partidas
más allá de los nombres que regresan
conflagrando la vida contra nada—

—Nimbadas **saetas** apresan lo eterno desnudando nombres—

XII

Cavernas lluviosas **calcinando** estigmas enlutan el **agua**
de la vida ilesa.

Formas confusas ciñen el espacio
convulsa pestaña cósmica amalgama **Vía Láctea**
eternidad cósmicos guarismos.

**—Labios entreabiertos caracoles sesgados
atraviesan gargantas a látigo y cuchillos—**

Número proscrito del género humano
calles circunspectas **metálicos flujos,**
pájaros fluviales con picos de piedra
fraccionan espacios.

Raíz del orbe donde llevo desnuda diamanta
equidistante sombra círculos de fuego.

—Grito astral en mi costado abierto—

—Apátridas huesos del tiempo de piedra rodando
hacia mares que Dios en su ira ha creado—

¡Éxtasis
palabra
que arranco de mí misma,
belleza efervescente Nereidas bajo el agua!

XIII

La luz exorcisa con cincel sombrío
embrión caos átomo extraviado
horadando escamas.

Y te busco Nair como voraz amante, **lirio viento**
extraña simiente **luminaria eterna.**

—Otros mundos en soledad muriendo, emergen goteando
metales que hierven coagulando arenas—

—En medio de **sueños mutilados**, se aliteran
centellas escarpadas burbujas de tu sexo
hasta cubrirlo todo—

La unidad perpetua a sí misma se **bebe clavándose**
en la fuerza inexpugnable de la vida.

—Espiral del amor sublime **hoguera**
tú encendiste el sueño que hoy profanas—

Unicornio
color de vida informe
descuartiza
revés del tiempo piedra
reflejo
pitagórica nube
pensamiento sombra.

XIV

—Anillos **sangrantes** siglos precluidos golpeando
este instante que **incendia** al nombrarlo—

He dejado Nair suspendido en el **viento**,
manantiales de azufre en clamor de amargura,
lágrima mundo imagen **lacerada**
enrojecida **lumbre**
ubre negra.

Y al bajar la marea evocando la niebla
tu cuerpo Nair: percepción sonido lanza
buscará plenitud y jerarquías
entre formas difusas del recuerdo.

Otros caminos desbrozan **aguas** inundantes, omnisciencia.
—Debajo de la piel estoy desnuda, anatema
ardor innumerable cerebro eterno—

—Extraña confluencia **espadas** invisibles
sometidas al Cosmos—

Aguasal hirviente está quemando
corolas grito multiforme metamorfosis
arañándose los pulsos y la cara.

XV

Esta **sed** perversa perpetuamente libre
transmigra hacia números errantes.

—Destrozo cuántica agonía del segundo,
insaciable **madrépora** mar atormentado
mantra **sideral** médula pulso—

Órfica y desnuda me levanto
cuando en tu cuerpo eternidad rastreo.

Boca del orbe cantera desolada retuerce
dialécticos escombros de la vida humedeciendo
la sombra donde braman las caricias.

—Espejismo eternizante **colmillo de sierpe**
girasol andante pezones del alba
agrio sabor curva destrozando lo ausente
sombra en huella aprisionada—

Sortilegio
precepto del mundo arroja la memoria pulsación
cofre de **sierpes**.

Cósmico **fuego** inaudita intemperie
¿no me oyes cayendo,
en un punto clonado que no existe?

Nair,
no es la arena el sótano insumiso del desierto,
amando subterráneas **quemaduras**.

—Detonación brutal en tus espejos
latido cerebral rojas escamas—

XVI
¡Ternura de cántaro volátil,
no hay profeta ni verdugo delectándose
en la **ciénaga** arboleda de mi espalda
istmo de luz templo de **pedra**!

—Todo **arde** en acto sin palabras como **río**
dos mitades circulando **enardecidas**—.

La materia desnuda del enigma del 1
somos uno Nair,
en dualidad y búsqueda incesante
medio día sal virtuosa del espejo
quántica distancia
hoguera de sonidos.

Mundo **lacerante mar de azufre**
águila de mármol **obsidiana** arpegiante
algazara **sol** rostro mutante.

—**Soplo lunar** mercurio por mis venas efluvian
sábanas de nácar en **soplo alucinante**
desnudez entrelazando un cascabel de **fuego**—

Dislocada caricia **viento albino** para **encender**
almibarante rictus de mi cuerpo piel adentro.

—Hileras de **sierpes** moléculas sagradas
revierten la **sed de sus colmillos**
en aguas bautismales que inventamos—

XVII

Cosmos vértigo desnudez invulnerable
corteza cerebral de las edades
donde nunca fuimos lo que somos.

Se **amamanta la vida entre ríos de leche**
octava dimensión en lo **azul** para hallarte
fondo del pozo
an-verso
donde el amor trasmuta su infinito.

Cataratas de piedra nuestros cuerpos buscando
identidad
número **áureo** misterios paralelos.

Y el amor **bebe** crisálidas
en límite que se abre al estallido
madréporas **luna** lluvia roja.

Nair todo trasciende con alas bifurcadas, agrietando
la **piedra** triangular del infinito.

Sobremorir es ley impuesta por los dioses
desde lo imaginario del Tiempo,
que nace y desnace al mismo tiempo
atándonos en un color distante.

Nair **lumbre ardiente uñas diamante**
gruta binaria
sierpe frondosa que la noche abrasa
condensas mi aliento libérrimo insumiso.

XVIII

Ritual de espuma enloquecida,
oruga crepitante del delirio
iré contigo lo mismo que la vida,
sin velo convexo en la memoria,
sin órbitas prestadas ni **amatistas** fragmentando
innumerables guarismos y ninguno.

Tus **labios Nair queman**
un desborde de sales en mis cercos tendidos.

—Balbucea la sombra que **vomita tu aliento**—

Estoy **sedienta** Nair
en mi desnuda forma turbada al arrebato
ven, edifica mis **labios** de realeza impalpable.

—Cuneiforme fantasma del **muro**
diapasón absoluto—

Reeditemos linderos que vulneren lo oculto atrapando
en un sorbo las meninges del tiempo punto eterno
relámpago voraz de lo impreciso.

Convulsionan ideas **calcinando** taludes
y tú victorioso sobre espejos sin sombra
maná entre **agujas y serpientes**.

—Sinaí de palabras enlaza mi cuerpo
columna bifronte **llama mariposa**—

XIX

Estertor de la **sangre** te encontré rezagado
con tu máscara insomne.

Nair estás amando
el **coral de mis pechos** desnudos, sortilegio
conjugando los cuatro elementos
que **incendian la omega del agua**.

—**Petrificada** intemperie **estrella** geómetra
perfil esmaltando la secuencia del fósforo—

Ave salobre con mil crestas de arena
era sueño el futuro de las cosas pasadas
cardo lágrima
universo agua mares verdes preludio
trizando la flor melusina
reminiscencia **astral**
dorada transparencia.

¡Oh engranaje de brazos y ropajes **ardiendo!**
Y nuestro amor Nair **drenando** hasta hacerme
eterno presente en tu memoria.

—Tablero alfiles **sol** dimiten en blanco
apareando **luces** entre dos torrentes—

—Altiva metáfora Gota de clepsidra
plantada en mis sienes—

Humus del **planeta** conturba este instante
pintando de rojo la edad del espacio.

XX

Visión de luz que al inventarme
araña el infinito **devorando**
alquimia
piedra
árbol cráneo
arrecife

huesos
gesta tiempo.

Extraña sensación al desbordarse se **clava**
ardiendo entre silicios chamuscados
dialécticas **espinas** desorbitan
la **luz** que revuelve de prisa lo que amo.

—Este libro huele a imagen que la **luz** divide
guardando
el tiempo de siglos precluidos—

—Mi sombra se alarga como raíz informe,
arranco de mí misma tu mano de **escorpiones**—

La vida me descubre en lúbrico relieve dibujando
el tiempo que retoma hasta negarse.

—**Águila con ojos de serpiente. fornicando**
en el naufragio que llevamos dentro—

—**Piedras** ramas golpe **ascua arden**
confrontando la verdad
arrancada a la nada—

XXI

Remolinos de pájaros inundan tu ciudad dormida, Nair
vertientes **amarillas**
mitad **estatua** mitad mito
emergen
y tu lengua de Ovidio electrizante,
véspero indulgente **marfil de sangre** lenta
dibuja una **amarilla estalactita**.

Estirpe cautiva tras una **luz** distante desarraiga
sus **aguas entre encajes y serpientes**.

Te espero Nair
en la **luz** boreal del pensamiento.

—Lengua arenosa letra a letra mimetiza
extraño lenguaje naciendo de sí mismo—

¡Tu mirada alimenta esta infinitud embalsamada
que boga por mi mente enfebrecida!

Ritual socava mi costado abierto
ámbito torrente tiempo paraíso
amapola de luz mi cuerpo con tu almizcle.

Tu **pedra** zodiacal estalla en mis espejos, desgajando
siglos **pedra** efluvio donde asirme.

—Tu **luz** dibuja dantesco silicio de la noche,
sigo mi desvarío más allá de lo lejos—

XXII

Crepúsculo de entraña insojuzgable atrapa
la **sed** que desgasta los sentidos
liturgia compulsiva y delirante.

—**Rayo enajenado con uñas y colmillos**
sólo un **ojo** tu rubí refracta—

—Nada interfiere
el conjuro de la idea cuando calla—

Yo soy igual que hace mil años,
paroxismo omnipotente gleba **ardiente amurallando**
ingrávida matriz del universo.

—Triturada planicie atmósferas **solares**, agolpan
aromas **estelares diamantes** nacarados—

Era sueño trilogía gemido balbuceante
lamento sombra **muro** conculcado
oráculo famélico
las dunas de tu cuerpo en mi cintura.

Nair, ¿Por qué **muerdes**
el Támesis sagrado que revuelve mi **sangre**
tiempo hecho niebla,
niebla hecha carne
madrépora alhucema cuerpo
piel mutante **boca del viento**
reflejo que me guarda?

XXIII

Libido enrosca la alfaida del rescoldo
caracola de lluvia brasa que encendimos
brocal crepitante de la frase
arte **fuego almíbar amapolas.**

—**Calostro** milenario algas parpadeantes **luciérnagas**
en el iris verdad embalsamada deshojando
un pétalo de ozono con mi lengua
piel arrancada a la palabra—

Nair presiento el **agua** del tiempo vulnerando
la **sed** de los números cuánticos
soplo recuerdo **aguasal del mundo**
acuciante asterisco
salamandra herida.

—Neblinas **endurecen ciclópeos manantiales**
líneas **doradas** del espectro—

Se diluye este rictus como río de sombra,
cósmico albedrío impronta tiniebla albergando
todo el amor que la penumbra traza.

—**Monolito de luz**
dame la luz de los oasis puros
en difracción amante con los **vientos**
venganza boreal del infinito
sempiterno **caníbal** refractando lo eterno—

XXIV

La **luz decapita lo azul** arañando lo blanco,
húmedo fragor escarpando la noche
más allá del silencio
estentóreo rubor de la **brasa**.

—**Salmodia la luna devorando orugas**
haz de luz
tu cuerpo imán para el cobijo—

—**Lámpara de Afrodita enciende la eternidad violeta**
hasta **quemar tus labios**
más allá de los espejos—

Tus manos Nair,
desatan vertientes conculcadas
para mis soledades.
Estratosfera
ingravidez sueño equidistante
simiente **orbe radioactivo**
en un reloj sin tiempo.

—**Mi sangre fosforece como una flor de asbesto,**
aproximo tu **hoguera** a mi liturgia
círculo
noúmeno
sol de tu cuerpo manando de otro cuerpo.

Tus leyes Nair desbordan lo oscuro del **planeta**,
sierpe nieve Andrómeda doblagan

volátil impulso que define lo eterno.

—Te amo orfebre de mi nombre
en este gran silencio
de raíces sin nombre—

XXV

Oh siglos
bajo la sombra vertical de todo y nada
despeñándome
contra el eco cimbreado de mí misma—

—Estigma **daga** enfurecida entre mis manos
engarza mi hontanar en tu espesura **azul**
blancura arena arcilla
contradicción bramando en dos mitades—

—La médula del alba se libera en la mía—

Se desvanece mi diadema de **lunas** en tu cuerpo
arbitrio
contraluz
maquiavélico acorde delirante.

—Y los sueños palpitan en loor del recuerdo,
mientras mis manos retuercen
paleolítico nudo—

—Melancólicas **sierpes** entremezclan su **sangre**
granizando impudicia—

El tiempo Nair parece detenerse,
ha convertido en **piedra** las sombras más oscuras.

El iris de la **sierpe enceguecida arde** abismando
lo profundo sin contornos ni mitades.

XXVI

Nair llenémonos de **lumbre los labios** y la frente,
aún emergen sombras descarnadas y vivas
en la **sangre pavorosa del ensueño**.

Tus manos se hunden en mi cuerpo,
arteria retorcida, divagante, lasciva
solar eternidad invadiendo tu noche.

Nair vivirás inmutable en las cosas sublimes,
solitario y agudo en las cifras humanas
allí, mi belleza causa y efecto de mí misma
velará lo profundo de tu **piedra** desnuda.

—Y llegará la **brisa** aromando tu sombra
enjambre **radioactivo** escama **lacerante**
manchas **amarillas** estelas zodiacales
de invariable negrura—.

Te filtrará mi **luz** desorbitada bella
todo será verdad Todo será utopía
como todo lo bello
que enajena y desvive.

—En cada fronda volátil del segundo
renace lo absurdo del tiempo y sus edades—

Mientras la noche avanza
en inercia de espanto,
encenderé cristales manidos con tu aliento
geométrico voltaje Instintiva **muralla**.

XXVII

Nair, llegará un tiempo para sobremorir
mientras tu sombra **sideral** asciende
deleznable barrera del sonido.

Esta **luz** esculpida letra a letra
golpea lo vivido
lúgubre bostezo de profundas raíces
escritura insaciable vaho **ardiente**.

Tu espíritu y el mío **incendiarán el orbe**,
habrá un cataclismo de amor inexpugnable.

Año platónico
conjunción de **astros entre nardos** de sombra
como jamás el Tiempo de otra noche ha vivido.

Te buscará mi cuerpo ondulante preciso
refluente lascivo
revestido de espuma.

Vamos a compartir
la utopía primera de las cosas profundas,
y esta nueva simiente
demudará tu ser en mi envoltura
hasta saciar el **hambre** de los dioses.

Sacrifico este Todo que me pesa
sombra **luz** que sale por mi frente.

Y la colina abierta follaje delirante
arrastrará
una **sierpe** conturbando el misterio
en tus ojos de **piedra**.

XXVIII

El vacío se contempla en la nada
binomio **piedra blanca fosforece**
el instante se abisma y me **penetra**.

hartazgo

–Descansa el mundo al filo de la **espada**
contra sí mismo se curva y se desgaja–

–Puedo transubstanciarme
entre dos gotas de sombra.

–**Encendida** tiniebla
maniobra sugestiva de visiones
divide al hombre de sí mismo–

Puedo con la palabra rozar el infinito
vorágine silencio entre el **azul y el verde**.

Yo soy la vida Nair
quemadura
hoguera que nos mira desde el fondo.

Tiempo Total siempre Lo Mismo, letargo
aullido circulante nervazón angustia
carbón **estrella** **sangre**
escalofrío ola vértigo insumiso.

–Medianoche de **luz** palabra electrizada
metafísico mar de frases y reptiles,
oráculo **llama** cárcel cerebro
asterisco de **fuego**–

XXIX

–La **pedra** del silencio no es el silencio mismo,
es un punto que equilibra el principio y la nada–

La Nada no es Rerum Natura de la noche
es el Tiempo enroscándose al Silencio.

–Ley de interacciones cósmicas
desgasta órbitas de evasión imposible–

¡Oh Nair

guarda este **relámpago de sangre** en tus ojeras
bajo el principio de todas las edades
fecundando este crecer de siglos que me **abrasan**
antes que ardan los espejos!